

Oferta Laboral Femenina. ¿Trabajadora adicional o trabajadora desalentada?

Genny Zúñiga Álvarez

Introducción¹

En Venezuela, el incremento de la participación de la mujer en la actividad económica ha sido un proceso sostenido en el tiempo durante las últimas décadas. Sin embargo, este crecimiento se ha visto sometido a importantes variaciones que coinciden con coyunturas de crisis de carácter económico y social. En América Latina existe evidencia de que una parte del crecimiento de la PEA femenina es consecuencia de estas coyunturas económicas, las cuales impulsan a un grupo de mujeres inactivas a formar parte de la oferta laboral del país (Schkolnik, 2003; Garavito 2001).

Por ello, este trabajo pretende determinar la probabilidad de que las mujeres participen en el mercado de trabajo a partir de la influencia de un conjunto de variables que funcionan como determinantes de la participación, en el período que va entre el 2001 y el 2005, momento en que se registra la última crisis económica y social que vivió el país en los últimos años.

El análisis de los cambios en la participación femenina en el mercado de trabajo requiere establecer el enfoque conceptual desde el cual se va a interpretar el fenómeno, además de definir el conjunto de herramientas metodológicas que permitan conocer dichas variaciones. El enfoque escogido es el denominado *la sobrevivencia familiar*, que considera a la mujer como parte de un entorno familiar, en el cual las decisiones son tomadas a partir de las características propias de éstas y de características relacionadas su hogar de pertenencia. Estas características individuales y familiares en este trabajo se operacionalizaron en un conjunto de variables clasificadas de la siguiente forma: variables individuales, entre las que se encuentran la edad y su escolaridad alcanzada; familiares como el tamaño del hogar, el sexo del jefe y el número de niños menores de 7 años presentes en sus hogares; por último las variables contextuales relacionadas con el desempleo, como el número de desempleados por hogar y el tiempo de cesantía, por ser éstos indicadores que permiten una aproximación a las condiciones del mercado laboral.

La estrategia metodológica utilizada fue la aplicación de modelos logit, puesto que permiten definir una variable dependiente, que en este caso es la participación y conocer su probabilidad de ocurrencia a partir del comportamiento de las variables independientes, es decir, los determinantes individuales, familiares y contextuales. La fuente de información utilizada fue la Encuesta de Hogares por Muestra del Instituto Nacional de Estadística y se consideraron los primeros semestres de los años 2001, 2003 y 2005, es decir, se aplicó un modelo logit a cada año seleccionado.

El trabajo está estructurado en cuatro secciones. En la primera se presentan las variaciones en los niveles de actividad en el transcurso de los últimos veinte años y que dan pie al planteamiento del objetivo. En la segunda se explican brevemente algunos enfoques para la interpretación de estos cambios y se justifica las decisiones para la escogencia del marco conceptual. En la tercera se explica la estrategia metodológica, se definen las variables y se presentan los resultados. Por último se intentan expresar algunas conclusiones del análisis.

¹ Deseo agradecer al Prof. Matías Riutort por su valiosa colaboración para la elaboración de este trabajo.

1. El contexto: los cambios en los niveles de participación femenina

En el país, el crecimiento de la participación femenina es uno de los fenómenos más destacados en el marco de las transformaciones del mercado de trabajo venezolano. Sólo en los últimos veinte años, los datos provenientes de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) del Instituto Nacional de Estadística (INE) evidencian que la tasa de participación femenina pasó de un 30% alrededor de los años ochenta, a más de un 50% para el 2006, lo que representa un incremento del 40%, que en términos absolutos, significa un crecimiento de la oferta femenina en más de 3,3 millones de mujeres en este período, lo que se traduce en 165 mil mujeres por año. Por su parte, en el caso de los hombres el aumento es menor puesto que a lo largo del período la tasa de participación masculina siempre se mantuvo alta, entre el 80 y 84% durante el mismo período.

A lo largo de estas dos décadas la tasa de actividad de las mujeres muestra fluctuaciones que llaman la atención. Sus niveles de participación aumentan repentinamente en momentos específicos y luego vuelven a tomar la tendencia de crecimiento que traían con anterioridad. En el caso de los hombres, si bien es posible observar algunas variaciones en los niveles de actividad en los mismos momentos en que ocurren para las mujeres, dichas variaciones tienen menor intensidad en comparación con éstas.

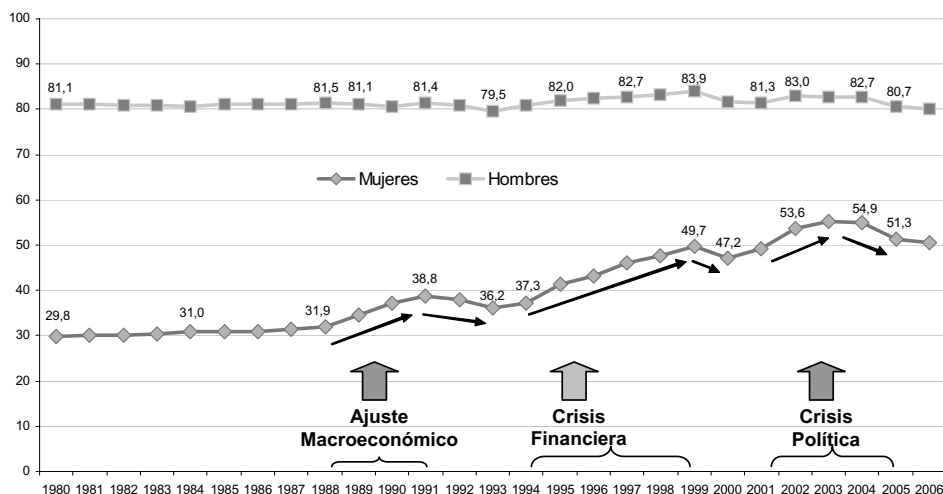
Los períodos en que los niveles de participación femenina aumentan abruptamente coinciden con los años en los que el país vivió las mayores dificultades económicas. Así, entre 1988 y 1991 se produce un incremento en la tasa de actividad en 7 puntos porcentuales, mientras que en el caso de los hombres, no ocurre ninguna modificación. Durante esos años, específicamente en 1989, se puso en marcha un programa de ajuste y estabilización con el objetivo de reducir los principales desequilibrios macroeconómicos. Los años posteriores a 1989 fueron de recuperación, pero existían altos niveles de inflación y las remuneraciones reales cayeron y solamente se recuperaron en el año 1992. (Riutort y Balza, 2001).

El siguiente momento en que se presenta otro fuerte incremento en la participación femenina se inicia en 1994 y culmina en 1999. Durante esos años la tasa de actividad aumentó 12 puntos. Esta vez sí, en el caso de los hombres, hay una variación de casi 3 puntos porcentuales. Durante estos años ocurre una profunda crisis de carácter financiero, lo cual tuvo como consecuencia un deterioro del 53% de las remuneraciones reales y un incremento importante en los niveles de pobreza de la población.²

El último incremento importante de la tasa de actividad femenina ocurre entre el 2001 y el año 2004, cuando los niveles de actividad de la mujer se incrementan en 5 puntos porcentuales, mientras que en el caso de los hombres, escasos 2 puntos. Este período se caracteriza por crisis de carácter político y social, unido a un fuerte deterioro del ingreso real en el año 2003 y una falta de dinamismo económico que no fue capaz – a pesar de que la inflación registrada fue inferior a la de los años 1995 y 1998 – de generar ingresos suficientes que superaran en forma permanente el crecimiento de los precios. (Riutort, 2006) (Gráfico 1).

² El porcentaje de hogares pobres pasó de 60,1 en 1993 a 77% en 1997 y la pobreza crítica de 25% a 45% en esos mismos años (Riutort y Balza, 2001).

Gráfico 1
Venezuela. Tasa de participación en la actividad económica por sexo. 1980-2006



FUENTE: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo. Primer semestre de cada año

2. Algunos enfoques conceptuales para la comprensión de los cambios en participación femenina

A la hora de comprender estas variaciones tanto en los niveles de participación femenina como en las características de aquellas que se ofrecen en el mercado laboral, existen una variedad de enfoques teóricos que intentan comprender dicho fenómeno. Una de las perspectivas utilizadas para explicar el aumento de la presencia de mujeres es el del impacto que tuvo el proceso de modernización ocurrido en la década de los años sesenta y setenta en Venezuela y en general, en toda América Latina. Se entiende que el crecimiento económico lleva consigo la modernización de la estructura social, que modifica a su vez las características tanto de la oferta como de la demanda de mano de obra. Entre los aspectos de la modernización que propician la presencia de mujeres en el mercado laboral se destacan: la penetración del capital en la agricultura, el acelerado proceso de urbanización producto de la industrialización, la expansión del sector terciario, la mayor presencia del Estado como generador de puestos de trabajo, la reducción de los niveles de fecundidad, el incremento de los años de escolaridad producto del proceso de masificación de la educación, los cambios en la edad al matrimonio y al primer hijo y la mayor incidencia de separaciones y divorcios (Oliveira y Ariza, 1999).

Desde la economía, el análisis del mercado de trabajo ha sido abordado principalmente a partir del enfoque de la *Teoría Neoclásica*. Esta teoría interpreta el aumento de la participación femenina como un cambio de preferencias de las mujeres favorable al trabajo remunerado. De hecho, las transformaciones antes mencionadas producto de la modernización, como la mayor educación y en

general las transformaciones en las actitudes sociales ante el trabajo, pudo haber incidido en el cambio de sus “gustos” a la hora de “elegir” entre el trabajo doméstico y el extradoméstico.³

Bajo este enfoque, Mincer (Larrañaga, 2000) afirma que para muchas mujeres casadas el trabajo doméstico y el extradoméstico son sustituibles, es decir, si ocurre un aumento en los salarios las mujeres entran en la PEA utilizando parte de las ganancias para pagar el personal que hará el trabajo doméstico. A su vez, este salario real que pueden percibir las mujeres ha aumentado como consecuencia de las mejoras del nivel educativo, lo que provoca los incrementos en la tasa de actividad. De manera que bajo esta perspectiva, el supuesto es que si muchas mujeres no buscan empleo es porque tienen un elevado salario de reserva.

Un avance en la interpretación de los cambios en la participación femenina con relación a este postulado inicial de la Teoría Neoclásica la propone Becker (1981) con el enfoque de la *Nueva Economía Familiar*, quien define a la familia como una unidad en la que se toman decisiones y donde se consideran fenómenos como la nupcialidad, la divorcialidad, la maternidad y la división de roles a interior de la unidad doméstica (Sollova y Baca, 1999). De esta manera se diferencia del núcleo principal de la Teoría Neoclásica en donde la base del análisis se ubica en la toma de decisiones individuales exclusivamente.

Así, la decisión individual para escoger entre “ocio” y “trabajo” se transforma en relaciones mucho más complejas entre mujeres y hombres, reconociendo de esta forma, el entramado complejo que supone la dinámica familiar. La concepción de la familia como unidad de decisión conlleva a establecer además que ésta se plantea como objetivo central, lograr determinados niveles de ingresos que permitan mantener condiciones de vida óptimas, de forma que esta necesidad de garantizar los ingresos es según esta perspectiva lo que explicaría la creciente participación de mujeres casadas dentro del mercado de trabajo. Esta interpretación se refuerza ante el hecho de que existen gastos familiares que no pueden eliminarse cuando existe una coyuntura desfavorable en la familia, por ejemplo, una disminución de los ingresos por la pérdida del empleo de uno de sus miembros. Es por ello que la incorporación al mundo laboral de un mayor número de miembros de la unidad familiar es bajo este enfoque, una racionalidad netamente económica, pues se trata de un intento por garantizar que se cubran los gastos que son ineludibles.

La *Teoría Neoclásica* ha recibido críticas por su incapacidad para explicar el trabajo femenino llegando incluso a afirmarse que afecta la consideración y la valoración del trabajo de la mujer, puesto que la definición del ocio no reconoce el trabajo doméstico (Sollova y Baca, 1999). Por su parte, la teoría de la *Nueva Economía Familiar* resulta más aceptada por el hecho de reconocer las actividades domésticas realizadas por la mujer, pese a que se critica la utilización exclusiva de elementos de racionalidad económica dejando por fuera otros aspectos importantes de la situación de la mujer. Sin embargo, pese a las críticas, este enfoque puede resultar útil a la hora de analizar las variaciones en los niveles de participación, si en el análisis se toma en cuenta que existe una interacción entre la organización familiar, la actividad de reproducción material y el contexto social y económico en el que ambos espacios - público y privado - se desenvuelven.

Los datos muestran cómo los niveles de actividad en el caso de las mujeres presentan incrementos para los años de crisis económica y se ha evidenciado que ha habido un incremento importante para el caso de las mujeres casadas (Zúñiga, 2002), aspecto que también se ha encontrado en América Latina y que no ha dejado de llamar la atención (García y Oliveira, 1994). De manera que ante la situación de crisis, ajustes y reestructuración económica que ha vivido la región, la preocupación por conocer

³ En este punto es necesario destacar que la Teoría Neoclásica define a las opciones de decisión individual como una *elección* que hace el individuo entre *ocio* y *trabajo*, entendiendo el *ocio* como todas aquellas actividades diferentes al trabajo asalariado.

las estrategias de sobrevivencia de la familia se ha incrementado de forma relevante. El enfoque de la *Estrategia de Supervivencia* se ha convertido en una perspectiva de análisis en la cual las familias son consideradas como unidades cuyos miembros llevan a cabo acciones orientadas al proceso de reproducción de grupo doméstico, el cual incluye la manutención cotidiana, la generacional y el establecimiento de las relaciones sociales (Oliveira y Ariza, 1999; Oliveira, Eternod y López, 1999).

Bajo esta perspectiva, la presencia de mujeres en la fuerza de trabajo es interpretada como parte de las estrategias desde el seno de la familia como paliativo ante la disminución de los ingresos como consecuencia de las coyunturas económicas, con la finalidad de lograr una mejora de las condiciones socioeconómicas dentro del hogar. De esta forma, si se considera a la familia como una fuente de elementos que pueden estar determinando la participación económica de las mujeres en momentos de coyunturas de crisis, el análisis puede resultar enriquecedor.

Estudios donde se han utilizado este enfoque han encontrado que existe evidencia de un comportamiento laboral diferenciado en función del sexo y de la posición en el hogar respecto al jefe (Garavito, 2001). De manera que en este trabajo se optará por considerar a la familia como una unidad económica cuya finalidad es mantener cubiertas las necesidades de sus miembros, lo cual se puede interpretar como sostener niveles de ingresos que permitan continuar con gastos familiares ineludibles. En este punto, tratando de sortear las críticas que se hacen al enfoque de la sobrevivencia familiar⁴, se intentará tomar en cuenta que la familia no es una unidad con una racionalidad estrictamente económica, sino que también existen elementos relacionados con características propias del grupo y que pueden de alguna manera influir en la decisión de participar. Adicionalmente, estas decisiones pueden también estar influenciadas por las condiciones socioeconómicas en las que se encuentra el grupo familiar.

Schkolnik (2003) encuentra que los niveles de desempleo que se presentan en situaciones de crisis económica, han tenido efectos importantes en el aumento de la tasa de participación laboral tanto femenina como masculina. En el caso chileno, los niveles de participación femenina ha tenido fluctuaciones a partir de 1999, lo cual ha coincidido con la crisis asiática y que trajo como consecuencia altos niveles de desempleo. Desde esta perspectiva el desempleo puede afectar de dos formas, por un lado, cuando un miembro de la familia queda desempleado, otros miembros inactivos salen a formar parte de la oferta laboral, esto es lo que se conoce como *trabajador adicional*. El segundo efecto es cuando la población se retira de la fuerza de trabajo debido a altas tasas de desempleo pues tienen bajas expectativas de encontrar trabajo. A este fenómeno se le conoce como *trabajador desalentado*. “Usualmente se plantea como una hipótesis que las mujeres son más susceptibles a estos tipos de efectos” (Schkolnik, 2003:8).

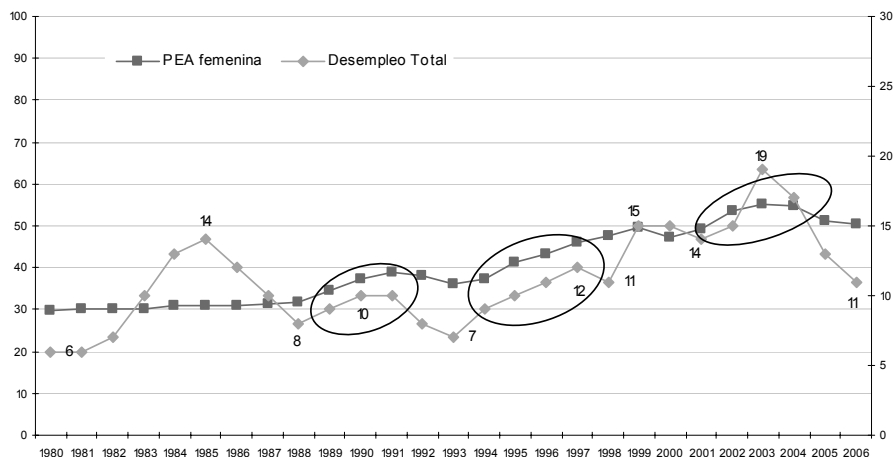
Los datos de oferta femenina y desempleo para ambos sexos para Venezuela durante el período seleccionado (gráfico 2), muestran como ocurre un incremento en la PEA femenina de forma coincidente con el incremento de los niveles de desempleo, lo cual apunta a que efectivamente puede pensarse que las mujeres reaccionan bajo el efecto de trabajador adicional para los 3 tres momentos de crisis económica. Con relación al efecto de trabajador desalentado, se supone que esto ocurre ante la persistencia de altas tasas de desempleo, sin embargo, los datos muestran que junto a la disminución de la PEA femenina en los años inmediatos a los procesos de crisis, la tasa de desempleo también disminuye⁵, lo cual no se corresponde con el comportamiento teórico de este fenómeno, de

⁴ También se asume que existe una relación armoniosa en el hogar con respecto a los intereses individuales a la hora de elegir entre el “trabajo y no trabajo” y la “distribución de los frutos del trabajo”, sin embargo se sabe que las relaciones a lo interno del seno familiar resultan mucho más complejas.

⁵ Si bien Schkolnik (2003) encuentra que en Chile los niveles de desempleo continúan siendo altos en los momentos en que la participación femenina disminuye, en Venezuela puede ocurrir que por el efecto del

forma que en un primer término no es posible plantear la hipótesis del trabajador desalentado para explicar la disminución de la presencia femenina en el mercado laboral.

Gráfico 2
Venezuela. Tasa de participación femenina y
tasa de desempleo total. 1980-2006



FUENTE: INE. Encuesta de Hogares por Muestreo. Primer semestre de cada año

3. Determinantes de la probabilidad de la participación femenina en el mercado laboral

En este apartado se analizará el comportamiento laboral de las mujeres bajo la perspectiva de la familia entendida de 2 formas: la primera como una unidad económica que vela por mantener cubiertas las necesidades de sus miembros; la segunda, como un grupo de individuos cuyas características y condiciones pueden ejercer influencia en las decisiones sobre participar o no en el mercado de trabajo. Bajo este punto de vista, la probabilidad de que la mujer forme parte de la fuerza laboral depende de características individuales, familiares y contextuales.

El método

Una estrategia metodológica que permite considerar de forma simultánea las características que pueden determinar la probabilidad de que la mujer sea parte o no de la fuerza laboral, son los modelos de regresión logística. En estos modelos se definen variables dependientes, que en este caso es la participación laboral, como una variable dicotómica, es decir, adopta valor 0 si no participa y 1 si es parte de la oferta laboral.

desaliento, una parte de estas mujeres se retiran de la fuerza laboral pasando a la inactividad, de manera que dejarían de ser cesantes, por lo que la tasa de desempleo disminuiría.

La utilización de este modelo permite conocer la probabilidad (P) de que una mujer sea económicamente activa como función del conjunto de características individuales, familiares y contextuales, definidas como variables independientes. La probabilidad de que una mujer sea parte de la fuerza de trabajo se expresa de la siguiente forma:

$$1 - P = \frac{1}{1 + e^{\sum \beta_i X_i}}$$

Las variables de estudio

En cuanto a las características definidas como variables individuales se tiene, en primer lugar, la *edad*. Se espera que esta variable tenga un efecto negativo sobre la participación de las mujeres, es decir, a mayor edad, menor probabilidad de participación. En segundo lugar la *escolaridad*, variable que se supone propicia y facilita la incorporación femenina al mercado de trabajo, pues a mayor número de años de escolaridad acumulados, mayor posibilidad de encontrar empleo y de obtener un salario elevado.

Entre las variables que pretenden dar cuenta de características familiares se encuentra el *sexo del jefe del hogar*. Esta variable tiene dos alternativas puesto que toma valor 1 si el sexo del jefe es hombre y 2 si es mujer. En este caso el efecto esperado es incierto, pues si la mujer tiene realmente la carga económica del hogar, se supone está presionada para salir al mercado de trabajo. Sin embargo, la forma como se recoge la información sobre la jefatura del hogar no alude exclusivamente al sostenimiento de la carga económica, sino también a razones de autoridad o mayor edad dentro del grupo familiar. El *tamaño del hogar* expresa tanto una mayor carga familiar que atender como que otros miembros salgan al mercado laboral a suplir las carencias de ingresos, por ejemplo, jóvenes varones; de manera que el efecto sobre la participación debería ser negativo. El *número de niños menores de 7 años* en el hogar de igual forma debería disminuir la probabilidad de participar puesto que, se supone que antes de esa edad, los niños no están insertos en el ciclo de educación básica y aún requieren atención y cuidados por parte de sus madres, sobre todo si no existe o es precaria, una red de apoyo familiar y/o institucional que respalde a las mujeres en estas tareas.

La variable *número de desempleados* en el hogar pretende dar cuenta de los aspectos de carácter contextual que influyen en las características del hogar y que a su vez pueden determinar la salida de la mujer como oferta de mano de obra. De manera que se espera que tenga un efecto positivo siempre y cuando los datos sean realmente consistentes con la hipótesis de que una parte de la PEA femenina funciona como trabajador adicional. Por último, el *tiempo de cesantía* se definió con dos categorías: 1 si la mujer tiene seis meses o menos buscando empleo y 2, si tiene 7 meses o más. Aún cuando el comportamiento de la tasa de participación y desempleo en el período escogido no apunta a la posibilidad de establecer la hipótesis del trabajador desalentado, de igual forma se espera que el signo sea negativo, pues a mayor tiempo de cesantía, menor presencia en el mercado laboral.

Los Resultados

En el cuadro 1 se presentan los resultados de la regresión logística, específicamente los coeficientes β_1 llamados coeficientes logit⁶, y los efectos marginales de las variables independientes (X_i) sobre la probabilidad del evento, es decir, cada mujer tiene determinadas características propias y del hogar al cual pertenece que afectan la probabilidad de ser parte o no de la oferta laboral, de manera que, la influencia de cada una de estas características – *suponiendo que el resto de ellas permanecen constante* – se verá reflejada en dichos efectos marginales⁷. En otras palabras, el efecto marginal muestra el cambio en la probabilidad de participar a partir de un cambio en la variable independiente, es decir, si X_i aumenta en una unidad a partir de un valor medio de X_i , la probabilidad del evento aumentará en determinado número de puntos porcentuales.

El modelo de regresión logística se aplicó en los tres momentos escogidos. En general, los signos de las variables son los esperados. Para analizar en detalle el efecto de cada una de las variables, se presentan una serie de gráficos en donde se comparan los valores de la participación para cada año, el valor promedio de la variable X_i y el valor que tendría la participación según el efecto marginal de cada una de las variables independientes, es decir, la probabilidad de ser activa.

Cuadro 1

Venezuela. Efecto sobre la probabilidad de la mujer de participar en la actividad económica de cambios en las características individuales, familiares y contextuales

Variables Independientes (X_i)	Coeficientes Logit (β_i) /1			Valor medio de la variable X_i /3			Efecto marginal $\Delta P / \Delta X_i$		
	2001	2003	2005	2001	2003	2005	2001	2003	2005
Edad	0,026	0,0231	0,0237	36,6	35,9	37,3	0,6	0,6	0,6
Escolaridad	0,070	0,1146	0,0824	7,8	8,6	8,0	1,7	2,8	2,1
Tamaño del Hogar	-0,077	-0,1760	-0,1079	5,6	5,1	5,2	-1,9	-4,4	-2,7
Sexo del jefe de hogar /2	-0,187	0,3946	-0,2403	36%	37%	40%	-4,7	9,8	-6,0
Total de niños < 7 años en el hogar	-0,207	-0,1124	-0,1305	1,7	1,6	1,6	-5,2	-2,8	-3,3
Total de desempleados en el hogar	0,758	0,9583	0,7441	1,3	1,4	0,3	18,9	23,7	18,6
Tiempo de cesantía (meses)	-0,061	-0,0850	-0,0608	7,9	8,2	14,6	-1,5	-2,1	-1,5

/1 Estimados mediante una regresión logística.

/2 Sexo del jefe = 1 si es hombre.

/3 Para la variable sexo del jefe el valor medio representa el porcentaje de mujeres jefes de hogar con respecto al total de mujeres mayores de 15 años.

FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestres. Cálculos propios.

⁶ Los coeficientes logit se obtienen luego de aplicar logaritmos a la razón de probabilidad:

$$L = \ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \sum \beta_i X_i$$

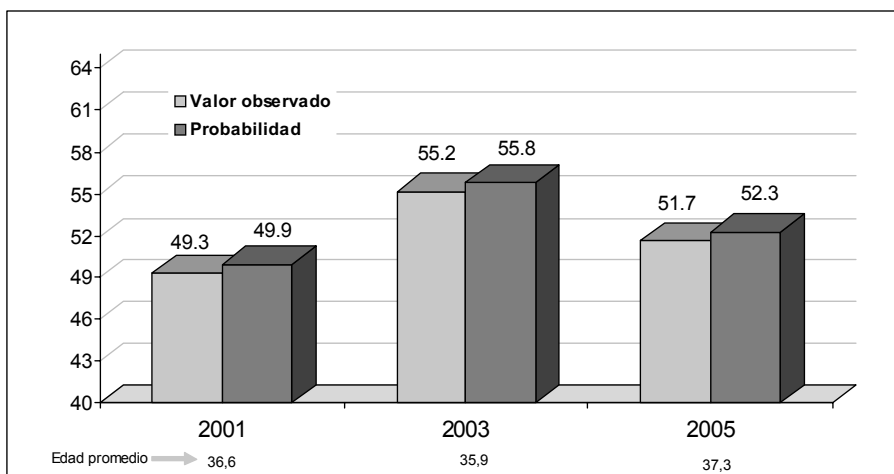
⁷ Este efecto marginal se interpreta como el cambio de la probabilidad expresada en puntos porcentuales.

- **Características individuales**

Con relación a la edad, si bien el efecto esperado es negativo, es decir, a mayor edad, menor probabilidad de participar, los datos evidencian que si la edad de las mujeres aumentara en un año a partir de su valor medio que oscila entre los 36 y 37 años para cada momento, la probabilidad de ser parte del mercado de trabajo más bien tendería a incrementarse en medio punto porcentual para los tres años de estudio. Adicionalmente no se observa diferencias en la probabilidad para el año 2003 en que la participación tenía su valor máximo (gráfico 3).

Gráfico 3

Venezuela. Tasa de participación femenina, promedio de edad de la PEA femenina y probabilidad de participación según el efecto marginal de la variable edad.

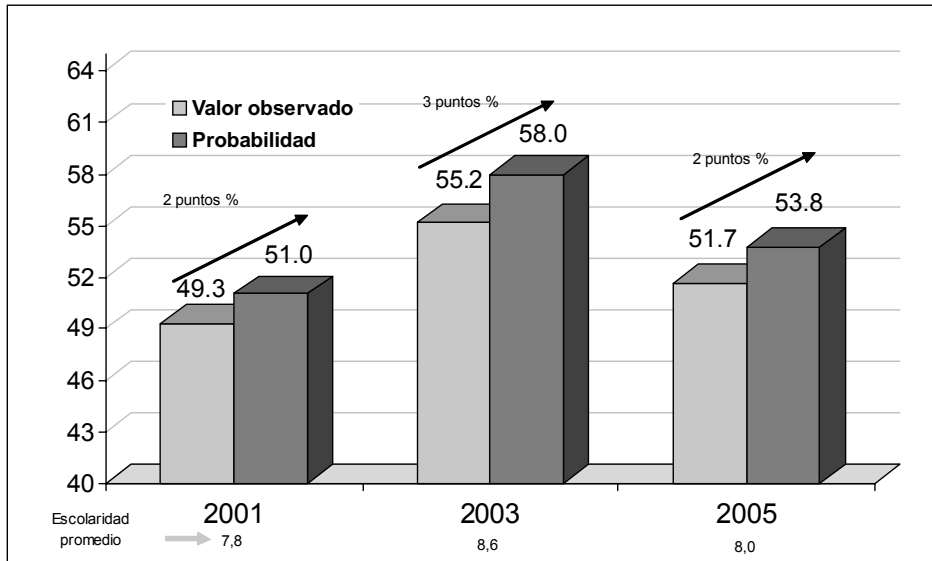


FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestres. Cálculos propios.

La influencia de la escolaridad es el esperado. El incremento de un año de educación a partir de un promedio de 8 años –aproximadamente para los tres años–, aumentaría la probabilidad de participación entre 2 y 3 puntos porcentuales. Es necesario destacar que en el año 2003, la educación incrementaría en un punto porcentual adicional la probabilidad de participación femenina, es decir, que la tasa de participación sería de 58% para ese año (gráfico 4).

Gráfico 4

Venezuela. Tasa de participación femenina, promedio de edad de la PEA femenina y probabilidad de participación según el efecto marginal de la variable escolaridad



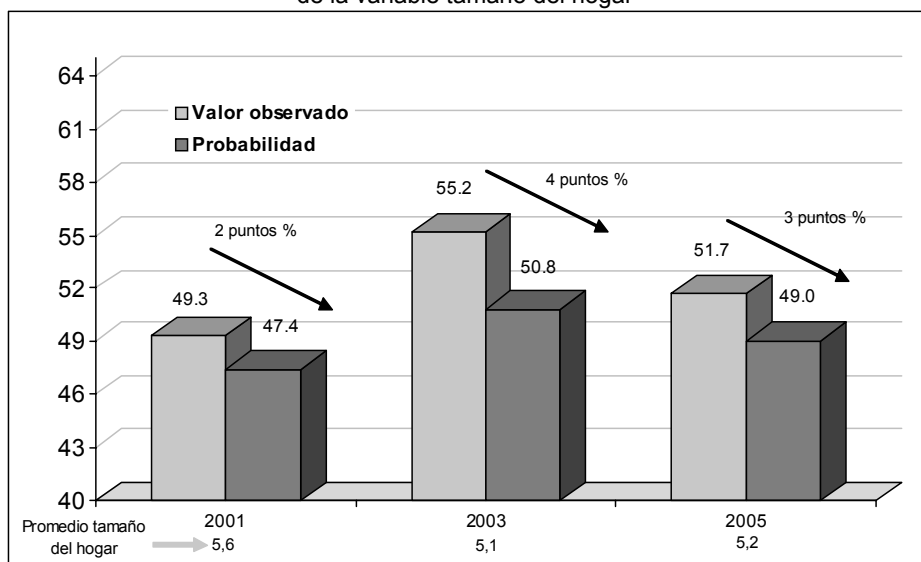
FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestres. Cálculos propios.

- **Características familiares**

El comportamiento de las características familiares es el siguiente. En cuanto al tamaño del hogar el efecto es igualmente el esperado. Cada miembro adicional en el hogar a partir de un valor medio de entre 5,1 y 5,6 personas, disminuiría la probabilidad de participar entre 2 y 4 puntos porcentuales. De manera que los datos evidencian que el tamaño del hogar funciona como un inhibidor de la participación femenina, efecto que se produce con más fuerza en el año 2003, puesto que la probabilidad se reduciría en 4 puntos porcentuales, en otras palabras la tasa de participación sería de 51%. El comportamiento de esta variable apunta a que efectivamente ante una situación de dificultad económica, quienes salen al mercado de trabajo son otros miembros antes que las mujeres (gráfico 5).

Gráfico 5

Venezuela. Tasa de participación femenina, promedio de edad de la PEA femenina y probabilidad de participación según el efecto marginal de la variable tamaño del hogar

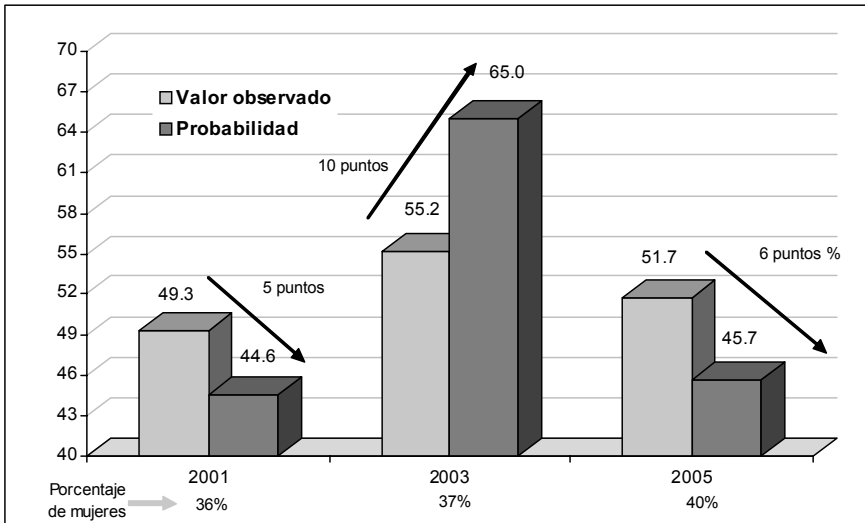


FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestres. Cálculos propios

Por su parte, tal como se mencionó supra, el efecto del sexo de la jefatura del hogar era incierto, y de hecho determina la probabilidad de participación de forma diferenciada para cada año. Si la mujer es la jefa el hogar, su probabilidad de participar se reduce en 5 y 6 puntos porcentuales para el 2001 y 2005 respectivamente. Sin embargo, en el 2003 la jefatura femenina incrementa la probabilidad de ser parte de la oferta laboral al 65%, lo que indica que independientemente de mantener o no la carga económica del hogar, el hecho de ser nombrada jefa propicia su salida a las actividades extradomésticas (gráfico 6).

Gráfico 6

Venezuela. Tasa de participación femenina, promedio de edad de la PEA femenina y probabilidad de participación según el efecto marginal de la variable sexo del jefe de hogar

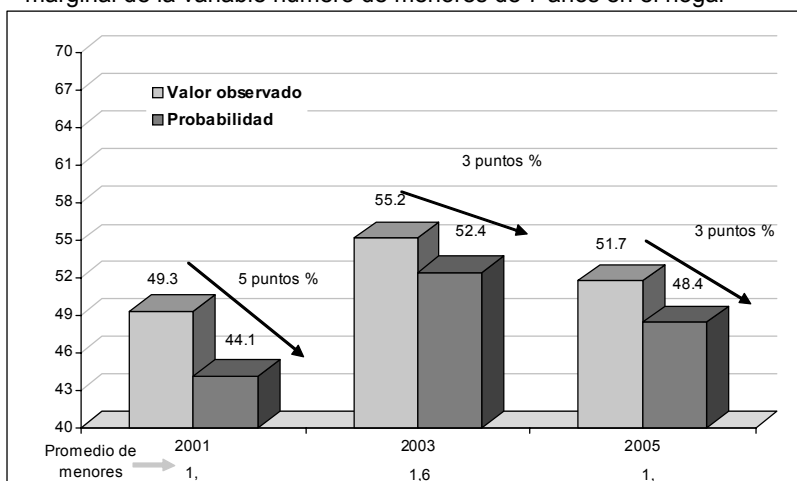


FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestros. Cálculos propios.

Por último, entre el 2001 y 2003 el promedio de menores de 7 años en el hogar es aproximadamente 2 niños por hogar. Si se incrementa este valor a 3 niños, es decir, uno más por hogar, el efecto sobre la probabilidad es negativo para los tres momentos. Sin embargo, es necesario destacar que su efecto es menos acentuado en los años en que ocurre la crisis económica y social del 2003 puesto que la reducción para ese año y el siguiente serían de 3 puntos, mientras que en el año previo (2001) sería de 5 puntos porcentuales (gráfico 7).

Gráfico 7

Venezuela. Tasa de participación femenina, promedio de edad de la PEA femenina y probabilidad de participación según el efecto marginal de la variable número de menores de 7 años en el hogar



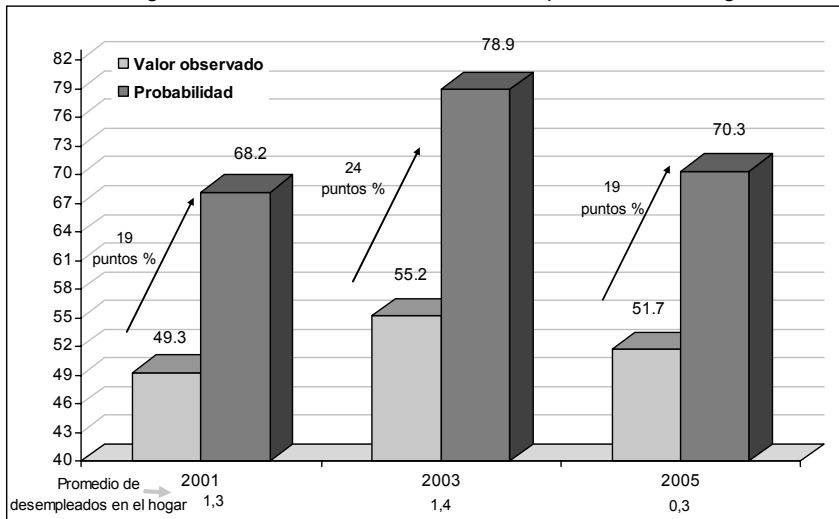
FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestres. Cálculos propios

- Características contextuales**

Las características relacionadas con el contexto evidencian que cada desempleado en el hogar adicional incrementa de forma importante la probabilidad de participar en los tres momentos. Para el 2001 pasar de un promedio de 1 a 2 desocupados por hogar significa un incremento en la probabilidad de salir al mercado laboral de casi 20 puntos porcentuales. Sin embargo, en el año 2003 el efecto es aún más pronunciado, pues la probabilidad se incrementaría en 24 puntos porcentuales, es decir, si en el año de dificultad económica aumentara el número de desempleados por hogar la tasa de participación femenina sería de 79%. Este comportamiento resulta consistente con la hipótesis de trabajador adicional, puesto que la mujer sale en busca de empleo cuando ocurre una variación de las condiciones del hogar (gráfico 8).

Gráfico 8

Venezuela. Tasa de participación femenina, promedio de edad de la PEA femenina y probabilidad de participación según el efecto marginal de la variable número de desempleados en el hogar

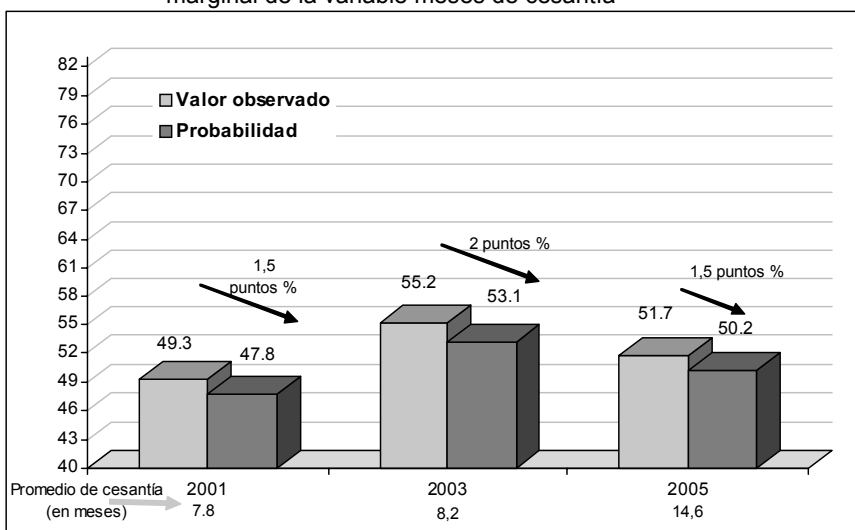


FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestres. Cálculos propios.

Por su parte, a pesar de no ser evidente el fenómeno del trabajador desalentado en el caso de las mujeres a partir de los datos presentados en la primera parte (gráfico 2), los resultados de la regresión logística muestran que el efecto de un mayor tiempo de cesantía (igual o superior a 7 meses) reduce la probabilidad de participar y ese efecto es mayor para el año 2003, pues si las mujeres en vez de tardar 8 meses, tardan 9 en encontrar empleo, la probabilidad de ser parte de la oferta disminuiría en 2 puntos porcentuales, lo cual es consistente con la hipótesis de trabajador desalentado (gráfico 9).

Gráfico 9

Venezuela. Tasa de participación femenina, promedio de edad de la PEA femenina y probabilidad de participación según el efecto marginal de la variable meses de cesantía



FUENTE: EHM 2001, 2003 y 2005. Primeros semestres. Cálculos propios

4. A modo de cierre

Resulta evidente a partir de los datos que, para comprender el comportamiento laboral de la población femenina es necesario considerar como marco de referencia al hogar al cual éstas pertenecen. Es innegable que los hogares combinan estrategias familiares e ingresos para mantener sus condiciones de vida y por supuesto, esta combinación depende de factores sociales, económicos y demográficos.

La participación laboral femenina está determinada por variables de tipo familiar, sobretodo y se trata de aquellas que dependen de la situación del contexto económico en el cual se encuentren. El efecto de las variables individuales es consistente con el enfoque del capital humano, es decir, a mayor acumulación de capital, en este caso de educación, mayores oportunidades y capacidades de ser parte y competir en los ámbitos públicos. La presencia de niños en el hogar definitivamente funciona como un inhibidor de la participación de mujeres en el mercado de trabajo, sin embargo, un grupo de ellas se ven obligadas a salir el mercado laboral a pesar de tener esta carga familiar sin contar con apoyo para su cuidado. Es aquí donde juegan un papel fundamental las políticas conciliatorias, que permitan promover como su nombre lo indica, de manera conciliada su vida productiva y reproductiva. Para ello se requiere contar con una plataforma legal e institucional que permita la flexibilización de horarios laborales y el cuidado de los hijos con guarderías infantiles entre muchos otros aspectos.

El aumento del desempleo y la pérdida de poder adquisitivo resultan los principales estímulos para que las mujeres que están en condición de inactividad pasen a formar parte de la oferta de mano de obra del país. Del conjunto de variables escogidas, el incremento del número de desempleados

dentro del hogar es la variable que modifica sustancialmente la probabilidad de participar en el mercado de trabajo, lo cual no es más que un reflejo del deterioro de la situación familiar, producto a su vez de un deterioro de las condiciones económicas y sociales del país.

Para estas mujeres que salen del seno familiar en busca de empleo, dicha búsqueda no es el resultado de una ampliación de sus oportunidades. Es imposible ocultar que la situación de la mujer en el país ha mejorado sustancialmente en los últimos años, sin embargo, aún existe un grupo de esta población para quienes no existen las mismas capacidades ni oportunidades.

Aquí se constata que una parte de la mano de obra femenina que se incorpora repentinamente al mercado laboral en momentos de coyuntura económica lo hace como trabajadoras adicionales, y que además una parte de aquellas que se retiran es por desaliento. Sin embargo, esta constatación conlleva a seguir indagando sobre el tema. En términos absolutos el incremento de mujeres entre los años 2001 y 2003 fue de más de 600 mil. Tomando en consideración la coyuntura actual, resulta difícil pensar que esta población de mujeres haya sido capaz de insertarse en empleos productivos y estables. Conociendo el crecimiento que ha tenido el sector informal venezolano en los últimos años, se cree que buena parte de estas mujeres pudieron ser absorbidas por éste, en el cual predominan las actividades relacionadas con los servicios, donde los ingresos son inferiores con relación al sector formal y donde la seguridad laboral es ausente, presentándose la precarización laboral.

Bibliografía

- Becker, Gary (1981): *A treatise on the family*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press. Traducción española: *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- De Oliveira Orlandina y Ariza Marina (1999): “Trabajo, familia y condición femenina. Una revisión de las principales perspectivas de análisis” en *Papeles de Población*, No20, abril-junio, CIEAP/UAEM, México.
- De Oliveira Orlandina, Etnod. J. y López M (1999): “Familia y género en el análisis sociodemográfico”, en *Mujer, género y población en México*, Colegio de México.
- Garavito, Cecilia (2001): “Cambios en la oferta laboral de la familia limeña” documento de trabajo 200, Perú. Disponible en: www.pucp.edu.pe/economía/pdf/DDD200.pdf
- Garavito Cecilia (2000): “Oferta familiar de trabajo en Lima Metropolitana: 1989-1992” documento de trabajo 121, Perú. Disponible en: www.pucp.edu.pe/economía/pdf/DDD121.pdf
- García Brígida y De Oliveira Orlandina (1994): *Trabajo femenino y vida familiar en México*, Colegio de México.
- García Ximena, Rivas Fernanda, Rossi Máximo y Tabeada Mariana (2002): “Participación femenina y significado del hogar en relación al trabajo doméstico y extradoméstico”, en *Papeles de Población*, abril-junio, CIEAP/UAEM, México.
- Larrañaga Mercedes (2000): “Análisis teóricos de la desigualdad”, Presentado en: *III Jornadas de Economía crítica, fragilidad financiera del capital, crecimiento económico, equidad y sostenibilidad: Cómo cerrar el triángulo*, febrero, Albacete, España.
- Riutort Matías y Balza Ronald (2001): “Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela: 1975-2000”, Documento de trabajo, IIES-UCAC, Caracas, Venezuela.
- Riutort Matías (2006): “Ingreso, desigualdad y pobreza: 1995-2005”, en *Temas de Coyuntura*, No 53, Junio. IIES-UCAB, Caracas, Venezuela.
- Riutort Matías (2001): “Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela: 1975-2000”, Documento de trabajo, IIES-UCAC, Caracas, Venezuela.
- Riutort Matías (1999): “Pobreza, desigualdad y crecimiento económico”, Documento del Proyecto Pobreza. Asociación Civil para la promoción de estudios sociales, Caracas, Venezuela.
- Schkolnik Mariana (2003): “La inserción laboral de las mujeres”, Colección ideas, Año 4, No 35, Septiembre. Disponible en: www.chile21.cl/medios/col35.pdf
- Solloza Vera y Baca Norma (1999): “Enfoques teórico-metodológicos sobre el trabajo femenino” en *Papeles de Población*, No 20, abril-junio, CIEAP/UAEM, México.